

Cesár no nació por cesárea, pero así se creyó

Francisco Cortés Gabaudan*

Existen hoy día dos propuestas etimológicas sobre el término *cesárea*. En ambas se pone en relación esta palabra con Julio César, el general y político romano del siglo I a. C. por todos conocido. Una de ellas, la más difundida, podríamos considerarla tradicional; la otra se ha desarrollado desde el principio del siglo XXI y es la que se considera hoy día como más científica, por lo menos es la que aparece en los tratados ginecológicos o en las enciclopedias más recientes que se preocupan por la cuestión etimológica del término *cesárea* —inglés *caesarean*, francés *césarienne*, alemán *Kaiserschnitt*, italiano *taglio caesareo*—. En nuestro comentario vamos a contraponer los argumentos a favor de una y otra; la conclusión a la que vamos a llegar es que la tradicional es la más verosímil y sin mayores inconvenientes desde el punto de vista científico.

En primer lugar, debemos advertir que nuestra palabra *cesárea* deriva de la expresión latina *sectio caesarea*, ‘corte de César’, que solo se empezó a usar en época renacentista, es decir, no es una expresión que se usara en latín clásico ni medieval. Por otra parte, Julio César no fue el primer miembro de la familia que recibió ese cognomen o sobrenombre familiar; podemos de hecho retrotraernos siete generaciones antes, hasta Numerius Iulius Caesar en el siglo III a. C.¹

Los antiguos daban varias etimologías para el nombre de *Caesar*; probablemente la más difundida en el tiempo y la que gozaba de mayor favor popular era la que lo relacionaba con el verbo *caedere*, que significa ‘cortar’ y cuyo participio es *caesum*, porque, tal y como afirma Plinio (*Naturalis historia* 7.47), el primer antepasado de César que llevó ese apelativo habría nacido tras sufrir su madre un corte en el vientre; en lenguaje moderno, por cesárea; textualmente Plinio dice «primusque Caesarum a caeso matris utero dictus», o sea, «el primero de los (miembros de la familia) César del que se dice que (nació) por corte del vientre de su madre». Más adelante, popularmente al menos, se atribuyó esa forma de nacimiento al propio César y no a su primer antepasado que recibió el cognomen de Caesar.

No era esa la única etimología que circulaba en la Antigüedad; otra ponía en relación Caesar con la palabra *caesariēs*, ‘cabellera’, y se justificaría porque el primer antepasado con ese cognomen tenía mucha cabellera. Había todavía otra que, por lo visto, era la que más gustaba al propio Julio César, que ponía en relación Caesar con *caesi*, que significaría ‘elefante’ en una lengua africana; el motivo aducido era que algún valiente tatarabuelo había matado ese animal. De hecho, Julio César acuñó muchas monedas con una imagen de un elefante, como la que se ve en la imagen.



Imagen procedente de http://www.livius.org/a/1/legio/v_alaudae/caesar_elephant.jpg

Con ello no hemos agotado el inventario de posibles etimologías; sin ir más lejos, en el artículo *Gaius Iulius Caesar* de la *Wikipedia* en inglés se puede encontrar más información moderna; si se quiere documentación antigua, en la *Historia Augusta*² —colección de biografías de emperadores romanos entre los años 117 y 284, que se fecha en torno al s. IV d. C.— se recogen las etimologías que hemos citado hasta ahora.

Hoy día los lingüistas piensan que Caesar es un nombre de origen etrusco y no tiene nada que ver con ninguna de las propuestas que circulaban en la Antigüedad³. En cualquier caso, y esto es lo relevante desde el punto de vista de lo que nos interesa aquí, la etimología que ponía en relación Caesar con el hecho de haber nacido por corte del vientre de su madre la difunde en la Edad Media, entre otros, Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* (9.12). Se ha perdido un dato en la información que proporciona Isidoro: se atribuye el nacimiento por cesárea al propio Julio César y no al primer antepasado que recibió ese nombre. Como hemos comentado ya, *sectio caesarea* o expresiones parecidas para referirse a la cesárea no se documentan hasta el Renacimiento, concretamente el texto más antiguo que hemos encontrado es de 1586. En realidad, hay un motivo para ello: solo a partir de esa época se pudieron hacer cesáreas con mínima esperanza de que la madre siguiera viva y, por tanto, no era una operación habitual hasta entonces. En conclusión, en esta explicación etimológica la expresión *sectio caesarea* se formuló por la creencia de que así había nacido César, o, según los mejor informados, porque así habría nacido el primer antepasado suyo con ese apelativo. En cualquier caso, la etimología popular que relacionaba Caesar con *caedere*, ‘cortar’, se difundió ampliamente desde la Antigüedad en adelante por autores tan populares como Plinio o Isidoro de Sevilla.

* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: corga@usal.es.

Esta explicación se ha refutado desde principios del siglo XXI⁴ y se ha construido una alternativa a la explicación tradicional que consideramos, si no imposible, muy poco verosímil. Parte de una objeción de tipo histórico a lo que hemos expuesto. Se puede expresar así: puesto que es un hecho demostrado históricamente que César no nació por cesárea, no es posible que la denominación *sectio caesarea* proceda de ese hecho. Hay varias objeciones que se pueden formular a ese planteamiento. Podríamos aducir que Plinio, que es la primera fuente sobre el particular, no dice eso; dice que así habría nacido el primer antepasado de César que llevó ese nombre. Pero la objeción más obvia desde el punto de vista lingüístico es que no es necesario que algo sea objetivamente verdad para que sirva para asentar una etimología; véase sin ir más lejos el *Entremés* sobre *vitamina* de nuestro amigo Fernando Navarro⁵ en el caso de una denominación científica moderna que poco después de formularse se descubrió que era falsa en sus dos elementos, *vita* y *amina*, lo que no ha impedido que *vitamina* se siga usando y goce de muy buena salud. Lo determinante fue la etimología popular que relacionaba Caesar con *caedere*, ‘cortar’, y, de ahí, con ‘nacimiento por corte’. Hoy sabemos que ninguna de las etimologías que se manejaron en la Antigüedad para el nombre de César tiene base científica, pero eso no importa en absoluto para que nazca un nuevo uso lingüístico basado en una etimología popular, por más errónea que esta sea.

Es absolutamente cierto que Julio César no nació por cesárea; la prueba más evidente es que su madre, Aurelia Cota, sobrevivió al parto de su hijo Julio César muchos años, cosa que no fue posible hasta por lo menos el siglo XVI; la cesárea en la Antigüedad era un procedimiento para salvar la vida del feto y, de practicarse con la madre viva, suponía su muerte⁶. Pero eso no impidió que en época medieval o en el primer Renacimiento se diera verosimilitud a la etimología popular. La primera cesárea de la que tenían noticia los griegos o romanos era de índole mitológica; la practicó Apolo para hacer nacer a Asclepio o Esculapio, el dios de la medicina, tras matar a Corónide por haberle sido infiel.



Grabado del nacimiento de Esculapio, Alessandro Beneditti, *De Re Medica*, 1549
(imagen procedente de <http://www.pandorawordbox.com/images/f011650001.jpg>)

Lo que nos interesa de esta historia mitológica es que las cesáreas en la Antigüedad se hacían para intentar salvar la vida de un feto, una vez muerta la madre. De hecho, los partidarios de la nueva etimología de *cesárea*, supuestamente más científica, utilizan para su explicación una *lex regia* atribuida al rey Numa Pompilio —segundo rey de Roma, sucesor de Rómulo, cuyo reinado iría de 716 a 674 a. C.— que figura en el *Digesto* (D.11,8,2/ Marcell.8, dig.), por la que se obligaba a extraer, mediante un corte en el vientre de la mujer embarazada muerta, el feto para intentar que sobreviviera. Argumentan que estas leyes antiguas atribuidas a los primeros reyes de Roma habrían pasado a denominarse *leges caesareae* en un momento dado —que no concretan, pero que sería en época tardía, después del siglo V d. C.—, por considerarlas leyes imperiales, de máxima autoridad; a partir de ahí, ese tipo de intervenciones se relacionaron con las *leges caesareae* y después se pasó a denominar la cesárea *sectio caesarea*. El problema de esta interpretación es que llamar *leges caesareae* a las *leges regiae* no está documentado en la Antigüedad ni en la Edad Media, solo se encuentran ejemplos en el Renacimiento —nuestra primera documentación es de 1532— y no ha sido nunca una denominación muy extendida, como nos indica amablemente la catedrática de Derecho Romano de la Universidad de Salamanca Amelia Castresana. Es poco verosímil que esa forma poco habitual de llamar a las *leges regiae*, circunscrita a estudiosos renacentistas del derecho romano, sirviera para dar nombre a la intervención quirúrgica muy pocos años después de que empezase su uso esporádico.

Notas

1. Numerius Iulius Caesar ⇒ Sextus Iulius Caesar I ⇒ Sextus Iulius Caesar II ⇒ Gaius Iulius Caesar I ⇒ Gaius Iulius Caesar II ⇒ Gaius Iulius Caesar III ⇒ Gaius Iulius Caesar IV, es decir, el conocido por todos nosotros como Julio César, político y militar romano del s. I a. C., asesinado en el año 44 a. C.
2. *Historia Augusta, Aelius 2*.
3. A. Ernout y A. Meillet (1979): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. 4.ª ed. París: Klincksieck; y M. de Vaan (2008): *Etymological Dictionary of Latin and other Italic Languages*. Leiden: Brill.
4. Aparece formulada con mucha claridad en P. W. J. van Dongen (2009): «Caesarean section – etymology and early history», *SAJOG*, 15.2: 62-66.
5. En *Panace@*, vol. I, n.º 2. <http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n2_Entre_Vitamina.pdf> [consulta: 13.IV.2016].
6. Sobre la cesárea en Roma, *vid.* D. Gourevitch (2004): «Chirurgie obstétricale dans le monde romain : césarienne et embryotomie», en V. Nassen: *Naissance et petite enfance dans l'antiquité*. Friburgo: Academie Press, pp. 239-264.

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca